

José María Llanas Aguilaniedo

PITYUSA

edición crítica
Alba del Pozo García

 - STOCKCERO - 

Foreword, bibliography & notes © Alba del Pozo García
of this edition © Stockcero 2014
1st. Stockcero edition: 2014

ISBN: 978-1-934768-73-0

Library of Congress Control Number: 2014940071

All rights reserved.

This book may not be reproduced, stored in a retrieval system, or transmitted, in whole or in part, in any form or by any means, electronic, mechanical, photocopying, recording, or otherwise, without written permission of Stockcero, Inc.

Set in Linotype Granjon font family typeface
Printed in the United States of America on acid-free paper.

Published by Stockcero, Inc.
3785 N.W. 82nd Avenue
Doral, FL 33166
USA
stockcero@stockcero.com

www.stockcero.com

José María Llanas Aguilaniedo

PITYUSA

INDICE

INTRODUCCIÓN

JOSÉ MARÍA LLANAS AGUILANIEDO Y EL CONTEXTO FINISECULAR ESPAÑOL.....	VII
<i>Alma contemporánea</i> : EL ESPÍRITU DE FIN DE SIGLO	IX
ESCRITURA, LECTURA Y ESTÉTICA: EL EMOTIVISMO	XIII
PITYUSA	XVII
ESPACIO: MENORCA Y LA DEGENERACIÓN	XVIII
UN TRIÁNGULO CLÍNICO-AMOROSO	XX
NIKKO: EL HÉROE FEMINIZADO.....	XXI
TINNY: LA MASCULINIDAD EN DECADENCIA	XXIV
PITYUSA: HISTERIA E IDENTIDAD ARTIFICIAL	XXVI

ESTA EDICIÓN	XXXIX
--------------------	-------

BIBLIOGRAFÍA

OBRAS CITADAS	XLI
BIBLIOGRAFÍA COMPLEMENTARIA SOBRE EL AUTOR.....	XLVI

PITYUSA

I.....	I
II	19
III.....	37
IV.....	53
V	67
VI.....	77
VII	93
VIII.....	107
IX.....	123

X	139
XI	151
XII	165

INTRODUCCIÓN

JOSÉ MARÍA LLANAS AGUILANIEDO Y EL CONTEXTO FINISECULAR ESPAÑOL

Llama la atención el olvido crítico generalizado en el que la obra de José María Llanas Aguilaniedo (Fonz, 1875-Huesca, 1921) ha estado sumida. No obstante, su producción ensayística y literaria resulta ineludible para cualquier lector o investigador interesado en la cultura finisecular española. Su limitada producción literaria está formada únicamente por tres novelas: *Del jardín del amor* (1902), *Navegar pintoresco* (1903) y *Pityusa* (1907), que constituyen tres calas del modernismo y decadentismo hispánico apenas estudiadas, plagadas de sexualidades torcidas y sujetos enfermos de refinada sensibilidad. Estos intereses estéticos, atravesados por un espíritu científico en crisis, también aparecerían en una cantidad notable de artículos y cuentos en prensa, que abarcan publicaciones especializadas como el *Boletín Farmacéutico*, periódicos regionales como *El Porvenir de Sevilla* y *La Andalucía* y publicaciones de la «gente nueva» como *Revista Nueva*, *Juventud* y *Electra*, entre otras. Además de estas creaciones, Llanas publicaría en 1899 el ensayo sobre estética, *Alma contemporánea*, que comentaré en las páginas siguientes, y en 1901 un manual de criminología escrito con el antropólogo Constancio Bernaldo de Quirós titulado *La mala vida en Madrid*.

Este eclecticismo, muy propio de la época, constituye también su biografía, que resumiré brevemente. Indica Justo Broto, el autor del que hasta ahora es el mejor estudio biobibliográfico sobre su figura, que Llanas nace en un pueblo de Huesca (Fonz) en 1875, aunque en septiembre de 1891 se traslada a Barcelona, donde residirá hasta 1895 para estudiar la carrera de Farmacia (Broto 37). En esta etapa empezará a publicar sus primeros escritos en el citado *Boletín Farma-*

céutico. Además de estudios científicos, también escribiré cuentos y narraciones que ya anuncian la imbricación entre positivismo, ideales estéticos y modernismo que se gestaba en el contexto cultural de la época, y que vehiculará gran parte de su producción.

Aunque ya había tenido noticia de las nuevas corrientes en Barcelona, no será hasta su traslado a Andalucía, en 1896 y gracias a una oposición como farmacéutico militar, donde el escritor empieza a tener contacto estrecho con círculos modernistas¹. Será por estos años, indica Broto (101 y ss.), cuando se geste la escritura de *Alma contemporánea*, compaginada con la publicación de diversos artículos en la prensa andaluza sobre la modernidad estética dedicados, por ejemplo, a Richard Wagner, Ángel Ganivet, Pompeu Gener, Jacinto Benavente y Sarah Bernhardt, entre otros.

En 1898, Llanas se muda a Madrid por cuestiones de trabajo, donde seguirá indagando en el modernismo mientras incorpora a sus preocupaciones otro de los temas candentes de la época²: las teorías de la degeneración y su relación con la psiquiatría y la criminología. Especialmente, aquellas popularizadas por el célebre médico italiano Cesare Lombroso³. Acude al Ateneo y al Laboratorio de Criminología dirigido por Rafael Salillas y publica con Bernaldo de Quirós *La mala vida en Madrid* (1901). Al año siguiente aparecería su primera novela, *Del jardín del amor* (1902) y *Navegar pintoresco* en 1903. Unos

- 1 Según autores como Cardwell («Cómo se escribe una historia literaria»), Gullón (123) o Correa (93-120), Andalucía tiene un protagonismo decidido como introductora del modernismo español. Sus tesis sostienen que el ambiente de renovación estética y cultural del fin de siglo no se limita a Cataluña y las zonas industriales.
- 2 Llanas Aguilaniedo no es el único escritor en cuya producción conviven los intereses por la psiquiatría y la criminología con obras literarias vinculadas al modernismo y a narrativas que, en general, ponen en crisis el modelo de conocimiento positivista. Así, Azorín había publicado una *Sociología criminal* (1899), Pío Baroja una «Patología del Golfo» en la *Revista Nueva* (1899) y Eduardo Zamacois había realizado alguna incursión en el terreno médico con un breve manual sobre *El misticismo y las perturbaciones del sistema nervioso*. Tampoco hay que desdeñar las producciones literarias de los propios médicos y científicos, entre las que pueden mencionarse los *Cuentos de vacaciones* (1905) de Santiago Ramón y Cajal, las tres delirantes novelas de Juan Giné y Partagás (*Un viaje a Cerebrópolis*, 1884; *La familia de los Onkos*, 1888; *Misterios de la locura*, 1890) o la obra teatral *Los degenerados: drama en tres actos* (1897) del alienista Tomás y Maestre.
- 3 El italiano Cesare Lombroso fue uno de los nombres más conocidos en el ámbito de la ciencia, la criminología y la antropología decimonónica. Sobre todo, por su teoría sobre el criminal nato, que defendía que algunos comportamientos –entre los que se incluían cuestiones variopintas como el alcoholismo, el asesinato o la prostitución– dependían de la herencia biológica. Para justificar esta hipótesis, desarrolló todo un sistema antropométrico que medía los cuerpos en busca de la anormalidad física. Estas ideas, de un éxito aplastante en toda la ciencia europea, circularon en numerosos volúmenes como *L'uomo delinquente* (1876), *La donna delinquente, la prostituta e la donna normale* (1893) o *Gli anarchichi* (1894), entre muchos otros.

años más tarde escribiría la novela que nos ocupa, *Pityusa* (1907). En estas cuatro obras hallamos una línea común, característica del fin de siglo: la presencia de identidades marcadas por alguna patología psiquiátrica. Así, en *La mala vida en Madrid* se examinaban los bajos fondos de la sociedad madrileña, entre los que se incluía, al lado de estafadores, asesinos y atracadores, un capítulo dedicado a las «patologías» sexuales de la homosexualidad, la pederastia o el masoquismo. En sus tres novelas trata el lesbianismo de María de los Ángeles Pacheco en *Del jardín del amor*, el deseo neurótico de su hermano Álvaro Pacheco en *Navegar pintoresco* y el triángulo sexual centrado en la histerica Pityusa en la novela que nos ocupa.

Su actividad literaria se reduce considerablemente a partir de *Pityusa*, limitándose a escasos artículos en prensa, hasta el último publicado en 1911. Los últimos años son quizá el período más opaco de su figura, en los que según Broto (391 y ss.) sufre algún tipo de locura que lo aparta de la vida literaria y laboral: ingresa en diversos hospitales militares, y va variando de destino, para finalmente ser dado de baja del ejército por enfermedad en 1918 y retirarse a Huesca, donde muere en 1921. Esta narración biográfica me parece reveladora del propio período cultural que rodea al autor, ya aparecen una serie de elementos –los discursos científicos, los ideales estéticos o la locura– que resultan claves para abordar tanto el fin de siglo como la propia obra del autor.

Alma contemporánea: EL ESPÍRITU DE FIN DE SIGLO

Antes de entrar en la novela, resulta clarificador detenerse en dos textos clave para abordar la producción literaria de Llanas. Por una parte, el volumen *Degeneración* del médico austro-húngaro Max Nordau, aparecido en 1892. Por otra, el ensayo de estética *Alma contemporánea*, que Llanas publica en 1899. En el primero, Nordau diagnostica como enfermos y degenerados a casi todos los artistas del fin de siglo. En el segundo, Llanas parte de las mismas ideas, según las cuales la sociedad atraviesa un período de degeneración física y decadencia moral, para darle la vuelta y reivindicar a los artistas en-

fermos como motores del progreso cultural. Asimismo, propondrá una teoría estética, el emotivismo, destinada a paliar los males de la modernidad, y que más adelante podrá reseguirse en sus novelas.

A pesar de ser uno de sus principales críticos, Nordau ofrecía en *Degeneración* una de las mejores definiciones sobre el período finisecular:

A primera vista, un rey que vende sus derechos de soberano por un *chèque* o letra de cambio considerable parece que tiene poca semejanza con unos recién casados que hacen en globo su viaje de novios, y la relación entre un *barnum* episcopal y una señorita bien educada que aconseja a su amiga un matrimonio de interés mitigado por un amigo de la casa, no se reconoce así de buenas a primeras. Y sin embargo, todos estos casos «fin de siglo» tienen un rasgo común: el desprecio de las conveniencias y de la moral tradicionales. (Nordau 9)

El autor subraya un elemento cabal a la hora de abordar la producción cultural del momento: la desestabilización de los valores morales. Además, esa moral que se pierde por momentos, ya no depende de criterios éticos o religiosos, sino que viene marcada por la ciencia, la objetividad y la verdad. La inmoralidad queda retratada así como una desviación de los sólidos principios biológicos que marca el positivismo médico.

La presencia del discurso médico es otra noción insoslayable en estos volúmenes, que sirve como elemento en el que apoyar las valoraciones estéticas. Así, Nordau se legitima, ya no como crítico de arte, si no como médico:

el médico, singularmente el que se ha dedicado al estudio especial de las enfermedades nerviosas y mentales, reconoce al primer golpe de vista en la disposición de espíritu «fin de siglo», en las tendencias de la poesía y del arte contemporáneos, en la manera de ser de los creadores de obras místicas, simbólicas, «decadentes», y en la actitud de sus admiradores, en las inclinaciones e instintos estéticos del público a la moda, el síndrome [sic] de dos estados patológicos bien definidos que conoce perfectamente: la degeneración y la histeria. (27-28)

Como indicaba Cardwell («Médicos y chiflados» 95), el uso de la medicina para sostener debates sobre la literatura y el arte resulta una

constante de la época, que se reproducirá en gran parte de las discusiones estéticas en la España de fin de siglo. La escritura se va a convertir en un síntoma, pero, a su vez, el síntoma, el diagnóstico y toda la parafernalia médica se van a desplazar hacia el terreno de la estética.

También el catalán Pompeu Gener tomaría este modelo para escribir sus *Literaturas malsanas: estudios de patología literaria* en 1894. Gener, por cierto gran amigo de Llanas (Broto 64 y ss.), retoma la misma idea, añadiendo a la lista una serie de patologías nacionales. Tanto Nordau como Gener resultan ejemplos paradigmáticos del uso de las teorías médicas en el terreno de la producción cultural, pero también del ambiente generalizado que marca el fin de siglo, en el que las metáforas de degeneración, declive y decadencia permean el imaginario cultural.

Estas teorías, provenientes de la antropología médica encarnada por Bénédict Augustin Morel, Valentin Magnan, Maurice Legrain o Cesare Lombroso, construyen el sustrato cultural en el que se insertará también *Alma contemporánea*. Se trata de un tratado estético que se divide entre una revisión del arte finisecular muy cercana a Nordau y Gener, y una segunda parte que delinea una propuesta estética distanciada de estos modelos, que plantea la necesidad de asumir la decadencia y la enfermedad como elementos imprescindibles del progreso cultural.

El volumen de Llanas, cuya propuesta estética resulta una clave de lectura importante en *Pityusa*, oscila entre el modelo médico de la degeneración y la conceptualización de la decadencia como una cuestión estéticamente atractiva: «No obstante ser el sol tan bello al salir como al ponerse (Verlaine), el alma contemporánea, por analogía sin duda, comprende mejor la belleza de la puesta que la de la aurora» (*Alma contemporánea* 7).

Esta declaración, que ya marca distancias con los modelos médicos y psiquiátricos, viene seguida del diagnóstico habitual, en el que se anuncia que la modernidad ha traído, básicamente, individuos degenerados:

el trabajo intelectual o físico crea fatigados de los dos órdenes y éstos no pueden engendrar más que escrofulosos, tísicos, impotentes, es-

taturas bajas, etcétera, e histéricos. De todo este *deshecho* de la raza, están llenas nuestras ciudades, en las cuales, lejos de abundar los genios primitivos, inventores con inteligencia de niño y facultad inventiva de gigante, no se ven más que inteligencias viejas, cansadas ya por herencia. (8)

En lugar de progreso y civilización, la modernidad presenta aquí su reverso en forma de neurosis y agotamiento orgánico. No obstante, Llanas no se va a quedar únicamente en la mirada médica sobre la realidad y la cultura, si no que va a examinar esa «alma contemporánea» desde la sensibilidad estética, para trazar un escritor/lector ideal, aunque neurótico.

Ya de entrada, la referencia al «alma» del título sitúa a Llanas en un conjunto de textos que, más allá de distinciones improductivas entre noventayochismo y modernismo, trazan una obsesión común durante el fin de siglo por la psicología de los sujetos:

A nuestro favor quedan los títulos que en el período repiten *ad nauseam* la palabra: desde la revista *Alma Española*, pasando por *Alma viajera* de José Francés; nuestra *Alma contemporánea* de J. M^o Llanas Aguilaniedo; *Alma castellana*, de Martínez Ruiz; *Alma andaluza*, de José Sánchez Rodríguez; *Alma americana*, de Santos Chocano; *Alma*, el poemario de M. Machado; el poema «Almas paralíticas», de *La Paz del sendero*, de R. Pérez de Ayala; la obra de teatro póstuma de A. Ganivet, *El escultor de su alma*; *Almas y cerebros*, de E. Gómez Carrillo; *Huellas de almas*, de F. Acebal; *Almas de jóvenes*, de M. de Unamuno; hasta el *Alma y vida* de Galdós. (Ara 47-48)

Llanas parte de una idea que teñirá toda su producción literaria: la enfermedad, en forma de neurosis y degeneración, afecta a la gran mayoría de los sujetos. A pesar de incidir en el estilo de vida de las grandes ciudades como particularmente pernicioso, tampoco el espacio rural se salva de los males modernos, puesto que resulta imposible aislar a sus habitantes de todas las amenazas patológicas que gobiernan la vida contemporánea. La enfermedad ocupa así un lugar preeminente, configurándose más allá de la oposición entre normalidad y anormalidad. La salud, paradójicamente, se sitúa en los márgenes, como una excepción al conjunto social (Bernheimer 142). Este marco supone la erosión de los dispositivos taxonómicos que pro-

ducen al sujeto patológico, y en última instancia, el colapso de la distinción entre el cuerpo sano y el cuerpo enfermo.

En este contexto, *Alma contemporánea* aborda este marco de enfermedad y locura generalizada como el lugar de creación y lectura en el que el que deben situarse tanto los artistas como los lectores. Esta redefinición marca la clave de la visión estética de Llanas Aguilaniedo: tanto en su tratado como en sus novelas, y a pesar del subtexto positivista, el narrador o personaje degenerado se va a colocar, ambigüamente, en una posición privilegiada.

ESCRITURA, LECTURA Y ESTÉTICA: EL EMOTIVISMO

En los últimos capítulos de *Alma contemporánea* Llanas llega a su principal interés: la propuesta emotivista, una tendencia estética de su invención que debería insertarse en el contexto patológico de la modernidad, pero también servir como terapia a creadores y lectores para minimizar sus males. Se trata, además, de una propuesta que quiere ser global y abarcar todas las artes:

Una tendencia así, grande, al par que delicada, que tenga más que de ninguna otra cosa que sienta y exprese lo mismo la belleza pictórica que la musical, etc., haciendo de cada elemento de éstos una especie de instrumento de orquesta wagneriana, es la tendencia que he soñado, no como realización de las aspiraciones de los *nuevos*, sino sencillamente como medio de revelación de esa especial aristocracia de espíritus que han alcanzado el grado máximo de diferenciación de su tiempo. (147)

La neurosis, los excesos de cerebrales de vida interior, deben llevar a la producción de un arte superior. De hecho, Llanas retoma la idea que había formulado varias décadas antes Baudelaire en el conjunto de artículos que forman *Le Peintre de la vie moderne* (1863), al relacionar al artista con un convaleciente y su producción con la congestión y la sacudida nerviosa:

Le convalescent jouit au plus haut degré, comme l'enfant, de la faculté de s'intéresser vivement aux choses, même les plus triviales en apparence. [...] J'oserai pousser plus loin ; j'affirme que l'inspiration a quelque rapport avec la *congestion*, et que toute pensée sublime est

accompagnée d'une secousse nerveuse, plus ou moins forte, qui re-
tentit jusque dans le cervelet (Baudelaire 1159).

De un modo muy similar, Llanas relacionará sencillez, psicología y arte contemporáneo: «Todo tiende hacia manifestaciones de superior generalidad, más sencillas y comprensibles, aunque resultando siempre esa sencillez, de un gran trabajo cerebral anterior de la unificación de ideas complejas» (169-170). No obstante, ya no se sitúa en el terreno de la mimética realista o naturalista, si no que hace evidente que el arte y su posible naturalidad dependen de una mirada compleja, subjetiva y cercana a la neurosis. Asimismo, esa sencillez se va a constituir en una terapia adecuada para la mente de un lector agotado, convaleciente de la vida moderna.

Esta relación entre sencillez, patología y estética se hará patente a través de los colores, que en *Pityusa* tendrán una importancia fundamental, especialmente para el desenlace de la novela. Así, subrayará «la preferencia que el hombre moderno siente por los tonos discretos, en oposición a los colores llamativos que le impresionan desagradablemente» (168). Según Nordau y Lombroso, una de las características que definirán al genio es su retina enferma y los problemas a la hora de percibir distintas tonalidades. Así, Lombroso (*L'uomo di genio* 31-40) destacaba la hiperestesia y las alucinaciones visuales (sinestésicas) como una de los rasgos del genio degenerado. Nordau, por su parte, relaciona la tendencia a los colores oscuros y apagados en el arte moderno con esta misma explicación médica. En esta línea, afirmará sobre el violeta que «es fácil de comprender que histéricos y neurasténicos, al pintar, tendrán tendencia a extender [...] sobre sus cuadros, un color que responde a su estado de fatiga y agotamiento» (Nordau 47-48). Llanas, sin embargo, le da la vuelta a estas nociones, y recomendará que el emotivismo explore estos tonos vinculados al cansancio y el agotamiento mental, con el propósito de emocionar o tranquilizar al neurótico contemporáneo.

El emotivismo también se va a vertebrar a través de numerosos textos en prensa. Por ejemplo, en el artículo «¡Ave Orquídea!», publicado en *El Porvenir de Sevilla* el 11 de diciembre de 1897, en el que se establece dicha flor como el signo por excelencia de la sensibilidad moderna, sólo apreciable por algunos neurasténicos privilegiados:

Tal vez algún hijo de la época la encuentre en su camino, y viendo reflejados en ella los estados de su alma y descubriendo en sus pétalos un fondo de sensibilidad, de delicadeza y sentimientos refinados, la acariciará, soñará complacido a su lado y por ella se hará acompañar en el camino que al ideal conduce. («¡Ave Orquídea!» s.p.)

El artículo apunta otro de los elementos emotivistas, clave a la hora de abordar *Pityusa*. La naturaleza, representada aquí por la orquídea, deja de funcionar como el objeto de la mirada científica y se convierte en un tropo estético. Igual que la estilizada vegetación del *art nouveau*, lo natural abandona el terreno de la representación mimética o del conocimiento empírico para entenderse como una experiencia estética. De este modo, la revisión del modelo de conocimiento positivista modifica también al observador, que ya no se sitúa en el aséptico marco de la objetividad naturalista, sino en el de una subjetividad patológica, puesto que sólo los individuos con un sistema nervioso desarrollado en exceso son capaces de apreciar ciertas bellezas. En otras palabras, el neurótico ocupa el lugar del científico a la hora de examinar el universo. La naturaleza, además, ya no es accesible y clasificable, si no que se constituye en un mundo regido por símbolos como la orquídea.

Esta propuesta de arte emotivo se origina en la retina enferma diagnosticada por Lombroso y Nordau. Asimismo, está destinado a la mirada del lector, igual de patológica, con el objetivo de ofrecer un alivio a los males finiseculares. Este propósito terapéutico, supone, en última instancia, la erosión del modelo médico que entiende la escritura como un síntoma, para resituirla en la mirada de un lector que accede al emotivismo en busca de placer y curación.

Al situarlo como el observador ideal del arte y la naturaleza, Llanas convierte también al neurótico en el receptor perfecto del emotivismo, que debe funcionar como un paliativo a su estado nervioso. El arte que propone, por lo tanto, se perfila como una consecuencia y a su vez una necesidad de los tiempos:

En estos estados de exaltación, producidos por cualquier excitante (en cuya categoría podemos incluir la fiebre de la vida moderna), las manifestaciones intelectuales superiores dejan su puesto a la emoción y todo hasta que lo más insignificante constituye materia hartamente apropiada para despertar y sacudir violentamente la emotividad del individuo, que ríe y llora sin causa, apreciando de cada

BIBLIOGRAFÍA

OBRAS CITADAS

- Ara, Juan Carlos. «El alma contemporánea de *Alma contemporánea*, claves ideológicas para un libro y un cambio de siglo». *Alazet: Revista de Filología* 2 (1990): 9-54.
- Baudelaire, Charles. *Œuvres complètes*. Ed. Claude Pichot. Paris: Gallimard, 1963.
- Bernheimer, Charles. *Decadent Subjects: The Idea of Decadence in Art, Literature, Philosophy, and Culture of the Fin de Siècle in Europe*. Baltimore: The John Hopkins UP, 2002.
- Binet, Alfred. «Recherches sur les altérations de la conscience chez les hystériques». *Revue Philosophique de la France et de l'Étranger* 27 (1889): 135-170.
- Bourneville, Desiré-Magloire y Paul Regnard. *Iconographie photographique de la Salpêtrière*. Paris: Bureux de Progrès Médical, V. A. Delahaye & Lecrosnier, 1879-1880.
- Broto, Justo. *Un olvidado: José María Llanas Aguilianiedo*. Huesca: Instituto de Estudios Altoaragoneses, 1992.
- Calvo, José Luis. *La cara oculta del 98: místicos e intelectuales en la España del fin de siglo (1895-1902)*. Madrid: Cátedra, 1998.
- Cardwell, Richard. «Médicos chiflados: medicina y literatura en la España de fin de siglo». *Siglo Diecinueve* 1 (1995): 91-116.
- _____. «Cómo se escribe una historia literaria: Rubén Darío y el modernismo en España». *El cisne y la paloma: once estudios sobre Rubén Darío*. Ed. J. Issorel. Perpignan: Presses Universitaires de Perpignan, 1995. 19-46.
- Cejador y Frauca, Julio. *Historia de la lengua y literatura castellana*. Madrid: Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1915. Tomo 11.
- Charcot, Jean Martin. *Œuvres complètes. Leçons sur les maladies du système nerveux*. Paris: Bureaux du Progrès Médical, Lecrosnier, 1890. Tomo 3.

- Clúa, Isabel. «El cuerpo como escenario: actrices y histéricas en el *fin de siècle*». *Dossiers Feministes* 10 (2007): 157-172.
- Corbin, Alain. *Les filles de nocé: misère sexuelle et prostitution: 19e et 20 siècles*. Paris: Aubier Montaigne, 1978.
- Corre, Armand. *Le Crime en pays créoles, esquisse d'ethnographie criminelle*. Lyon: A. Storck, 1889.
- Correa, Amelina. *Hacia la re-escritura del canon finisecular. Nuevos estudios sobre las «direcciones» del modernismo*. Granada: Universidad de Granada, 2006.
- Didi-Huberman, Georges. *La invención de la histeria. Charcot y la iconografía fotográfica de la Salpêtrière*. Madrid: Cátedra, 2007.
- Dijkstra, Bram. *Idols of Perversity: Fantasies of Feminine Evil in Fin-de-siècle Culture*. Oxford, New York: Oxford UP, 1986.
- Entrambasaguas, Joaquín de. «José María Llanas Aguilianiedo». *Las mejores novelas contemporáneas*. Ed. J. de Entrambasaguas. Planeta: Barcelona, 1958. Tomo 3. 1113-1166.
- Felski, Rita. *The Gender of Modernity*. Cambridge, London: Harvard UP, 1995.
- Féré, Charles. «Sensation et mouvement. Contribution a la psychologie du fœtus». *Revue Philosophique de la France et de l'Étranger* 21 (1886): 247-264.
- Fernández, Pura. *Mujer pública, vida privada: del arte eunuco a la novela lupanaria*. Woodbridge: Tamesis, 2008.
- Ferri, Enrico. *I delinquenti nell'arte*. Genova: Librería Editrice Ligure, 1896.
- Gener, Pompeu. *Literaturas malsanas: estudios de patología literaria contemporánea*. Madrid: Fernando Fé, 1894.
- Gilles de la Tourette, Georges. *L'hypnotisme et les états analogues au point de vue médico-légal*. Paris: E. Plon, Nourrit et Cie, 1887.
- _____. *Traité clinique et thérapeutique de l'hystérie*. Paris: E. Plon, Nourrit et Cie, 1891.
- Gordon, Rae Beth. *Dances with Darwin, 1875-1910. Vernacular Modernity in France*. Farnham, Burlington: Ashgate Publishing, 2009.
- Gullón, Ricardo. *La invención del 98 de otros ensayos*. Madrid: Gredos, 1969.
- Hustvedt, Asti. *Medical Muses. Hysteria in Nineteenth-Century Paris*. London: Bloomsbury, 2011.
- Kirkpatrick, Susan. *Mujer, modernismo y vanguardia en España (1898-1931)*. Madrid: Cátedra, 2003.

- Litvak, Lily. *España 1900. Modernismo, anarquismo y fin de siglo*. Barcelona: Anthropos, 1990.
- Llanas Aguilaniedo, José María. *Alma contemporánea: estudio de estética* [1899]. Ed. Justo Broto Salanova. Huesca: Instituto de Estudios Altoaragoneses, 1991.
- _____. «¡Ave, Orquídea!». *El Porvenir de Sevilla*. 11 Dic. 1897.
- Lombroso, Cesare. *L'uomo di genio in rapporto alla psichiatria, alla storia ed all'estetica*. Torino: Fratelli Brocca, 1894.
- _____. *La donna delinquente, la prostituta e la donna normale* [1898]. Torino: Fratelli Bocca, 1903.
- Magnan, Valentin y Paul-Maurice Legrain. *Les dégénérés (état mental et syndromes épisodiques)*. Paris: Rueff et Cie, 1895.
- Micale, Mark. «The Salpêtrière in the Age of Charcot: An Institutional Perspective on Medical History in the Late Nineteenth Century». *Journal of Contemporary History* 20.4 (1985): 703-731.
- Nordau, Max. *Degeneración* [1892]. Madrid: Fernando Fé, 1902.
- Pedraza, Pilar. *Máquinas de amar. Secretos del cuerpo artificial*. Madrid: Valdemar, 1998.
- Showalter, Elaine. *Sexual Anarchy: Gender and Culture at the Fin de Siècle*. London, New York: Penguin, 1990.
- Shuttleworth, Sally. «Female Circulation: Medical Discourse and Popular Advertising in the Mid-Victorian Era». *Body Politics: Women and the Discourses of Science*. Ed. M. Jacobus, et al. London, New York: Routledge, 1990. 47-68.

Obras de Llanas Aguilaniedo

NOVELAS Y ENSAYOS

- Resumen de los trabajos realizados por el último Congreso Antropológico Criminalista de Ginebra*. Folleto. Sevilla: Imprenta de Francisco de P. Díaz, 1897. 24p.
- Alma contemporánea. Estudio de estética*. Huesca: Tipografía de Leandro Pérez, 1899. 314p. Reeditada por Justo Broto. Huesca: Instituto de Estudios Altoaragoneses, 1991.
- La mala vida en Madrid. Estudio psico-sociológico con dibujos y fotografías del natural*. Escrito con Constancio Bernaldo de Quirós. Madrid: Imprenta de B. Rodríguez Serra, 1901. 366p. Reeditada en facsímil. Madrid: Asociación de Libreros de Lance de Madrid, 2010.
- Del jardín del amor (Novela)*. Madrid: Fernando Fé, 1902. 134p. Reeditada por José Luis Calvo. Huesca: Instituto de Estudios Altoragoneses, 2002.
- Navegar pintoresco*. Madrid: Fernando Fé, 1903. 320p.
- Pityusa*. Madrid: Fernando Fé, sin fecha (1907). 306p. Reeditada por José de Entrambasaguas en *Las mejores novelas contemporáneas*. Planeta: Barcelona, 1958. Tomo 3. 1167-1351.

SELECCIÓN DE ARTÍCULOS Y CUENTOS PUBLICADOS EN PRENSA

- «Memorias de un glóbulo rojo. I. En las venas». *Boletín Farmacéutico* 136 (1893): 56-57.
- «Memorias de un glóbulo rojo. II. Arterias y arteriolas». *Boletín Farmacéutico* 138 (1893): 102-104.
- «Memorias de un glóbulo rojo. III. Impresiones de viaje». *Boletín Farmacéutico* 139 (1893): 102-103.
- «Memorias de un glóbulo rojo. IV. Conclusión». *Boletín Farmacéutico* 140 (1893): 150-153.
- «Una caverna de la época secundaria I». *Boletín Farmacéutico* 156 (1894): 248-250.

- «Una caverna de la época secundaria II». *Boletín Farmacéutico* 157 (1894): 276-279.
- «Una caverna de la época secundaria III». *Boletín Farmacéutico* 158 (1895): 11-13.
- «Una caverna de la época secundaria IV». *Boletín Farmacéutico* 159 (1895): 25-29.
- «Una caverna de la época secundaria V». *Boletín Farmacéutico* 160 (1895): 47-50.
- «Una caverna de la época secundaria VI». *Boletín Farmacéutico* 161 (1895): 71-76.
- «Una caverna de la época secundaria VII (Conclusión)». *Boletín Farmacéutico* 162 (1895): 100-104.
- «Interioridades del cuarzo hialino (una incursión extraordinaria)». *Boletín Farmacéutico* 141 (1893): 187-189.
- «¡¡Pro Vita!!». *Boletín Farmacéutico* 174 (1896): 104-107.
- «Fitopsiquia». *Boletín Farmacéutico* 175 (1896): 131-133.
- «Por esos mundos. La percepción de lo imperceptible». *El Porvenir de Sevilla*. 6 Dic. 1896.
- «Por esos mundos. Sarah Bernhardt». *El Porvenir de Sevilla*. 16 Dic. 1896.
- «Unas palabras tétricas al lector». *El Porvenir de Sevilla*. 29 Dic. 1896.
- «Por esos mundos. Pompeyo Gener y su última obra». *El Porvenir de Sevilla*. 19 May. 1897.
- «Un andante de Beethoven». *El Porvenir de Sevilla*. 1 Ago. 1897.
- «Noche de luna». *El Porvenir de Sevilla*. 9 Oct. 1897.
- «¡Ave, Orquídea!». *El Porvenir de Sevilla*. 11 Dic. 1897.
- «Chrysanthæma». *El Porvenir de Sevilla*. 18 Nov. 1898.
- «Loved Dog». *La Andalucía*. 28 Sept. 1897.
- «La literatura en Granada: Ganivet y su última obra». *La Andalucía*. 30 Oct. 1897.
- «Modernismo artístico». *El País* (hoja literaria), 15 May. 1899.
- «Notas críticas. Literatura erótica». *Revista Nueva* 24 (1899): 23-24.
- «Ideas actuales». *Electra* 2 (1901).
- «Iberia la desconocida». *Electra* 6 (1901).
- «Eva futura». *Juventud* 1 (1901).
- «Las gentes medias». *Juventud* 3 (1901).
- «Los golfos». *El Globo*. 10 Nov. 1902.

- «Matrimonios entre mujeres». *Nuestro tiempo* 4.44 (1904): 235-247.
- «La cultura prehistórica. *Talaiots* y las grandes piedras antiguas de Menorca». *Por esos mundos* 120 (1905): 3-15
- «Flirtation». *Por esos mundos* 150 (1907): 59-61.
- «Hoy como ayer». *Vida Socialista* 100 (1911): 5-6.

BIBLIOGRAFÍA COMPLEMENTARIA SOBRE EL AUTOR

- Calvo, José Luis. «*Alma contemporánea*: una estética de la modernidad». *Castilla: Revista de Estudios de Literatura* 15 (1990): 33-52.
- _____. «Fin de siglo y novela (*Del jardín del amor*, una “novela de 1902”)». *Anuario de Estudios Filológicos* 14 (1991): 63-74.
- _____. «La heroína modernista (la mujer finisecular en las novelas de Llanas Aguilaniedo)». *Anales de Literatura Española Contemporánea* 8 (1992): 25-36.
- Cardwell, Richard. «Deconstructing the Binaries of Enfrentismo: José María Llanas Aguilaniedo’s *Navegar pintoresco* and the Finisecular Novel». *Spain’s 1898 Crisis: Regenerationism, Modernism, Post-colonialism*. Ed. J. Harrison y A. Hoyle. Manchester: Manchester UP, 2000. 156-169.
- Clúa, Isabel. «Las hijas bastardas de Descartes: el dandysmo y la artificialización política del cuerpo y la identidad». *Corporizar el pensamiento. Escrituras y lecturas del cuerpo en la cultura occidental*. Ed. M. Torras. Pontevedra: Mirabel, 2006. 93-113.
- Del Pozo, Alba. «Refinada histeria: el cuerpo femenino en *Pityusa* (1907) de José María Llanas Aguilaniedo». *El cuerpo del significante: la literatura contemporánea desde las teorías corporales*. Ed. N. Acedo y D. Falconí. Barcelona: EdiUOC, 2011. 325-336.
- _____. «El alma de la modernidad: los artículos inéditos de José María Llanas Aguilaniedo». *Castilla. Estudios de Literatura* 4 (2013): 137-156.
- Fillière, Carole. «Esthétique d’un autre Modernisme: l’“emotivismo” de José María Llanas Aguilaniedo». *Le socle et la lézarde en Espagne contemporaine*. Ed. S. Salaün y F. Étienvre. Paris: Centre de Recherche sur l’Espagne Contemporaine, Université Paris 3, 2010. 224-287. 29 Feb 2014 <<http://crec-paris3.fr/wp-content/uploads/2011/07/ancien-et-nouveau-09-FILLIERE.pdf>>.

- Mainer, José Carlos. «La crisis de fin de siglo a la luz del “emotivismo”: Sobre *Alma contemporánea* (1899) de Llanas Aguilaniedo». *¿Qué es el modernismo? Nueva encuesta, nuevas lecturas*. Ed. R. Cardwell y B. McGuirk. Boulder, Colorado: Society of Spanish and Spanish-American Studies, 1993. 147-164.
- Pitarch, Pau. «La “mujer superior” modernista en *El jardín del amor* (1902)». *Actas del IV Seminario de la Asociación Universitaria de Estudios de las Mujeres, Sevilla 17-19 de octubre de 2002*. Sevilla: Universidad de Sevilla, 2003. 29 Feb 2014 < <http://www.es-critorasyescrituras.com/publicaciones.php/id/15>>.

PITYUSA

*Al señor don Emilio Iglesias Serrano*⁸

⁸ *Emilio Iglesias Serrano*: Farmacéutico militar destinado en Mallorca, con el que coincidió Llanas durante su paso por las Islas Baleares.

I

A cercábase la hora del mediodía; un fuego tenue, africano, doraba las hinchazones de las rocas y hacía centellear el polvo encendido de los caminos.

A una y otra parte, cabezos y monte bajo, desgarraduras del rojo terreno alternando con el gris de las piedras, componían fondos sobre los cuales el resplandor de los predios⁹ dejaba sentir sus imperiosas voces blancas.

Los árabes pozos, de resquebrajadas vigas y herrumbroso mecanismo, dormían.

Ni un soplo en el aire; ni un solo campesino en las vertientes; ni el grito del labrantín que encamina las yuntas hacia el establo.

Como enorme carbunco¹⁰ la isla entera ardía y destellaba.

Una cigarra hubo de cantar en la corteza de montaraz olivo, o tal vez desde la arista de una piedra, sintiéndose acariciada por el espejo de diminutos cristales que al brillar bajo sus ojos reventones les abrían otras tantas puertas sobre un cielo.

El monótono estridor volvió a dejarse oír. Agriaba el aire, lo hacía más achicharrante, partiendo esta vez de un grupo de higueras, cuyas ramas, hinchadas tras las cercas de un hortezuelo, dormían a la sombra de su frondoso manto, entre verde y oscuro, como aguas abismales que, traidoras, esperan bajo su sosiego fatídico.

Del fondo variegado del huerto eleváronse dos mariposas blancas.

Eran piéridas¹¹ que subían vivificando el aire, llevando al campo, sobre cuyo verdor se destacaban, alegres notas de jardín, un rayo de la gloria de los pensiles¹².

La luz, desbordando por las alas mates, dilataba su claridad, las hacía parecer mayores.

Traspusieron líneas plumizas de cercas; formaron contrastes sobre

9 *Predio*: Heredad, hacienda, posesión de tierra.

10 *Carbunco*: Rubí.

11 *Piéridas*: Especie de mariposas, habitualmente blancas o amarillentas con manchas negras.

12 *Pensiles*: Jardines.

desnudas márgenes que el hierro teñía de amaranto; posáronse, para volver a remontarse, sobre lentiscos¹³ y arbustos de olor; descendieron, al fin, hasta la cinta caldeada del camino, siguiéndola dudosas, agitando con cadencia igual las alas de nevado tul.

Parecía una de ellas porfiar, obstinarse delante o en torno de la otra.

Mas una intrusa se les incorporó, turbando con sus giros el descuidado afán que las aventaba sin rumbo y persiguiendo a la de vuelo más vivo sin fijarse en su rival que, rezagada, acabó por desaparecer; tal vez para devorar atroces tristezas subida en una roca, sobre el terciopelo abigarrado de los líquenes; quizá para llegar a las fauces de una flor, de las que reventaban en rojas explosiones sobre el verde continuo de los prados, buscando en ella purificada sepultura y sudario de llamas para su cuerpo.

Junto al huertecillo de las higueras alzábanse hasta no grande altura las paredes de una casa hecha con piedras sin trabar, vigilando su mísera puerta el plazolín donde un altivo gallo picoteaba, ante el cortejo de concubinas que le seguían con descuido propio de hembras satisfechas.

A la otra parte dormía un edificio de ruindad increíble. Por sus paredes presentíase el paso de copiosos y repugnantes insectos, contando las piedras careadas larga historia de todas las miserias.

Penosamente un medio portón cerraba la desastrosa corraliza, asomando sobre él su cabeza un animal pacífico que miraba el paisaje, el suceso de las piéridas blancas, con ojos dilatados por la atención.

Dios sabe las reflexiones que haría; lo que en claro sacaba para su interior fuero de mulo, de aquel infame análisis.

Hubo un momento en que las grandes pupilas se animaron, las orejas se irguieron con avidez, la cabeza dobló en dirección al camino, y en el convexo espejo de los ojos pintáronse una escena y personajes inesperados.

Por la candente cinta adelantaban una ternera y un mozuelo: venían peleando desde la costa; la vida, el color, la juventud trotona y sanguínea estaban en ella; el chico era un muñeco, y hacía lo imposible por sujetar a aquel demonio vivo que, con la cuerda en los pitones, tiraba de él, brincando y contrayéndose.

A él le llamaban Morixo; vestía un calzón sujeto a la cintura por estrecha correa, dejando libres pierna y pie de adolescente, blandos y

13 *Lentiscos*: Tipo de arbusto muy habitual en España.

curvos. Bajo el desgarrón de la camisa, un pecho dorado y sudoroso asomaba, protegido por la grande y abatida falda del sombrero.

Al fin, Morixo se enfadó; con la mano cerrada y toda su fuerza fue descargando muchos golpes sobre los ijares, cubiertos por suave pelo, de la brincona.

El animal bajó la vista, miró de través, siguió por fin; en sus ojos y ceño cualquiera hubiese leído:

—Si lo hacía por jugar, ¡tonto!

Y en los de él, arrepentido ya del zarandeo, lo que sigue, o algo análogo:

—¿Son horas éstas para juegos, bruta?

El mulo había contemplado aquel tránsito filosofando, quizá también con gratitud; diariamente podía verlo rompiendo la calma del paisaje, comunicando un poco de alegría a la tierra, apacible como país de promisión.

El grupo se alejó por entre cercas. Durante buen espacio, sobre las líneas grises que el aire temblando deformaba, viéronse adelantar el gran sombrero, el anillo plateño de una pipa atravesada en el adorno y el lomo de la chota¹⁴ que, ganosa de fiesta, volvía a corcovar¹⁵.

Por fin hasta ello acabó por no verse, quedando todo quieto, como antes, como de costumbre, entregados los gritos y revuelos a la voracidad de los humildes dueños del campo, asomados a la boca de sus agujeros, rastreando por entre los hierbajos y briznas secas o perdidos en soledades a la sombra difusa de las foliolas¹⁶ del monte.

El buen mulo resopló, agitó la cabeza y, desengañado sin duda de su vano esperar o tal vez por apremios del estómago, volvió tranquilamente al amor del pesebre.

Un alma egoísta, una indiferencia abrumadora brotaban de aquel marco, degradado otros días bajo sol más benigno que protegía el tibio alentar de los medios tonos y el ensueño de las coloraciones difumadas.

Sentíase frente a él una impresión aplanante de soledad y aniquilamiento; esa encantada inercia de las cosas que ahoga y hace encanecer.

El gorgoleo de un noble cascabel hirió aquel silencio. Eran *señores* que venían montando un tartanicho¹⁷ cuya caja de roble espejeaba, ondeando su toldo con los vaivenes como vela en el mar.

14 *Chota*: Cría y hembra de cabra.

15 *Corcovar*: Doblar. En el caso de animales de monta, bajar la cabeza para hacer caer al jinete.

16 *Foliolas*: Partes de de una hoja.

17 *Tartanicho*: Carruaje.

Los cristales de tres o cuatro predios enviaron sus caricias centellosas y ardientes.

Por *señores* se entienden en Menorca cuantas personas de regular educación y dueñas de algún bien parecen en el campo.

Alguna vez el viandante les oye sin verlos, cuando ocupan los cortijos diseminados por la isla. A través de las ventanas en expectación sus voces salen indistintas y huecas, comparables al hervor de graves líquidos en calderas sonoras.

Los que venían camino adelante eran dos; joven uno de larga cara pálida, ojos dilatados y azules de mirar aguanoso, como cuajados por la miseria hereditaria.

Hablaban asuntos indiferentes al correr temblón del vehículo, flexible y estrecho de caja como sus similares en la isla; los más a propósito por su ligereza y solidez para atravesar caminos cercados cuya anchura es pequeña, tortuosos siempre y genéricamente mal tenidos.

Según iban corriendo, el paisaje accidentábase, las colinas menudeaban, y las masas roqueñas con alcaparros derramándose en cascadas, brotaban desordenadamente acá y allá, entre matorrales de lentiscos olorosos, de acres enebros¹⁸ y aladiernas¹⁹.

Apenas si distinguían ya edificios, ni brocales²⁰ caducos, ni el entrecruzamiento lactescente de líneas que en torno a los predios, o rasgueando el declive de montículos, forman cercas de encalado lomo, cruzándose con alma, como esas redes que en los dibujos de estructuras nerviosas componen con sus rasgadas cabelleras células danzarinas, caprichosas y locas.

De tanto en tanto, la pestaña del toldo, desvaída, oscilante, tragaba una onda de brisa perfumada. Era el saludo que las madre selvas y esparragueras silvestres, rastreando o trepando, enviaban desde las juntas de las piedras, desde las márgenes roquizas.

La escabrosidad fue poco a poco suavizándose; las colinas se abrieron sobre horizonte más lejano; uniformóse la baja vegetación reducida a polígalas²¹, alguna donacínea²², escilas²³ y arenarias²⁴, hasta

18 *Acres enebros*: Arbustos ásperos y picantes al olfato.

19 *Aladiernas*: Arbusto de hoja perenne y unos dos metros de altura.

20 *Brocales*: Bocas de pozos.

21 *Polígalas*: Plantas herbáceas de tallo delgado y pequeñas flores violetas, azules o rosáceas.

22 *Donacínea*: Planta herbácea común en la zona del Mediterráneo.

23 *Escilas*: Plantas bulbosas, parecidas a una cebolla, características de la zona mediterránea.

24 *Arenarias*: Género de plantas muy común y diverso en la Península Ibérica con forma de arbusto.

descubrirse la difusa cabellera de los pinos vibrando sobre lecho de suelta arena frente a la extensión del mar, desierta y virgen, salpicada de innumerables trazos que señalaban las líneas espumosas sobre su azul primitivo, de ensueño.

Penetrando las ondas tierra adentro, formaban pequeñas y artificiales lagunas cobrizas, entre una multiplicación de tabiques hechos con tierra y hierbas, prolongados en toda la parte llana y en las gargantas de los cabezos.

La sombra de albufera²⁵ que Menorca posee estaba allí; en aquel cuadro abierto, refrescante, oreado por brisas continuas que alentaban rizando apenas el líquido.

Un lienzo de acantilados y grupos de rocas calcáreas la limitaban por el sur, elevándose algunos a la parte contraria con prolongación de mesetas y arrecifes, franjeados por la espuma continua de las rompientes.

Allí, como en la mayoría de sus paisajes, la isla sorprende por su soledad, por la ausencia inquietante del hombre, que huye y se esquiva.

En el fondo de la enorme cala, una elevación del terreno sostenía la casa predial como un esmalte sobre la canastilla de opuncias²⁶.

Imposible superar la belleza del sitio, la diafanidad y planetaria expresión de sus tonos.

Cerníanse las aves de rapiña una a una sobre él, acechando las parejas de pájaros salvajes que hacen sus nidos en los huecos del acantilado. Millares de peces corrían y saltaban y el rumor de las aguas prolongábase a lo lejos inofensivo y suave largueando el contorno de las isletas, la base de murallas rocosas que se erguían con el empuje y augusta solemnidad de un paisaje siluriano²⁷.

Nikko saltó del coche, tendió un saco de piel al zagal que, saludándole, abría el rastrillo de palos transversales y curvos, se despidió de su acompañante, y en tanto éste deshacía lo andado, el joven remontó la pendiente que faldeaba el cabezo hasta la puerta del edificio.

La voz fresca de una mujer gritó desde arriba, en impersonal,

25 *Albufera*: Laguna litoral de agua salina, separada del mar por una franja de arena.

26 *Opuncias*: Variedad de cactus, también llamada nopal. Procedente de México, se ha extendido por España.

27 *Siluriano*: Período geológico de hace 440 millones de años en el que se forman los mares continentales, aquí se usa para describir un paisaje desértico caracterizado únicamente por la presencia de la arena y el mar

como de madre a niño cuando se extasía viéndole llegar y en espasmo le estruja contra su regazo:

—¡Si es mi rey! ¿Quién quiere a mi rey? ¿Quién le quiere?

Había partido la voz de las habitaciones altas. No vio quién la daba, aunque pudo reconocer en ella el alma de Pityusa, que sin decaer ni abandonarse sabía cautivar la suya ideando y descubriendo saeteras por donde herirla.

Aquellas sencillas palabras le habían estremecido el corazón, inundándolo de juvenil frescura.

Subió rápidamente los tramos de una escalera con pasamano y bandas diagonales de lustroso nogal, empujó violentamente una puerta y halló dentro, no a su amante la muñeca de fondo cristalino y movable, sino el cuadro no por frecuente vulgar de una mujer del campo, que orgullosa y con los senos libres acariciaba al blando chuponcillo²⁸.

La decepción y el despecho le nublaron la vista.

Dura de cara, los ojos ardiendo, mal sujeto el cabello que caía soltándose a los lados, se hubiera dicho aquella mujer ejemplar de una raza arcaica y errante, detenida al borde del camino para lactar su cría.

Desentonaba en el cuarto, regularmente puesto, en el viejo rincón donde acabó sus días uno de sus antecesores, personaje excéntrico cuya sombra veían los campesinos vagar gesticulando, a la mañana y a la tarde.

Cuando la casa desapareció comida por un fuego, levantaron en su emplazamiento la que hoy existe, pequeña y sólo capaz para la familia de labradores que en ella tiene su habitación.

A la vista del joven la mujer tartamudeó un mensaje que le llevaba de Pityusa. Comprendiendo la significación de aquel infantil maquiavelismo y sosegado con la nota de amor que le traía, abrevió cuanto pudo las diligencias que allí quería despachar y emprendió el mismo día el camino del predio donde ella le esperaba, allá hacia el sur de la isla, aburrida ya de verse sola.

Su recuerdo le había hecho sufrir durante el tiempo pasado en la ciudad. Contaba los días que le faltaban para volver a verla; remataba de prisa y mal asuntos en que le iba mucho; descuidaba cobros importantes, arriesgando irreflexivamente cantidades de consideración a las primeras insinuaciones hechas por gentes hábiles, si sabían elevarse un poco sobre el nivel general de sociabilidad que en la isla domina.

28 *Chuponcillo*: Bebé o niño de corta edad.

La extensión y número de sus fincas le obligaban a moverse y ser activo menudeando viajes como aquel.

Temporalmente hacía su visita a la ciudad, cobraba alquileres, recibía a los arrendadores, tanteaba el estado y curso de los bienes que conservaba en la península, poniendo en ello un cuidado más que grande, toda la reflexión que cabía en un carácter escéptico y senil, habitualmente y sin violencia oculto bajo exterior inconsciente o aniñado.

Vástago de una de las familias más antiguas en la isla, los que del fruto de sus bienes vivían le miraban siempre como al polluelo larguirucho de piernas cilíndricas y paralelas, que habían conocido dando la mano a su madre y paseando así de predio en predio su delgadez macilenta que inspiraba compasión a las campesinas y embozadas sonrisas a los hombres de cabello lacio cuando desde la parva les veían salir, pasar agobiados como entes de otro mundo.

Habían corrido hartos los tiempos desde aquellos en que la próspera señora doña Fuensanta Vela de Son Heroued, dueña absoluta y en posesión, por su viudez, de los bienes y título que enaltecieron los Algendar, llegada la época de la recolección enviaba criados y bagajes a los predios con los objetos de uso diario y bichos domésticos de su estima preferente, confundía con método muebles, arañas, lunas, retratos y lienzos, visitaba en sus cuadras a los dos caballejos que bien o mal la servían como para animarles en la empresa que dignamente iban a rematar, y con un día sano, de mañana, partía acompañándola aquella miseria de hijo todo místico y afinado como una estampa prerrafaélica²⁹, en el familiar polvoriento que saltaba y endiabladamente crujía sobre las calles en declive³⁰.

A Nikko aquel fragor de cristales, de viejas maderas que se astillaban, producíale mareos y un ansia desbordada de salir pronto al campo sobre el cojín de polvo que cubría la carretera.

Su partida era un acontecimiento para la ciudad, donde se llevaba cuenta del matalotaje que los precedía, considerándolo como anticipo del régimen que en los predios iba a dominar durante el veraneo de la viuda.

29 *Prerrafaélica*: Se refiere a las pinturas de la llamada Hermandad Prerrafaélita, (Pre-Raphaelite Brotherhood), asociación de artistas ingleses creada en 1848 por John Everett Millais, Dante Gabriel Rossetti y William Holman Hunt. Su esteticismo y el rechazo a los métodos de composición tradicionales los convirtió en un referente en los movimientos artísticos y literarios finiseculares. La comparación de Nikko con una imagen prerrafaélita acentúa su aire evanescente y feminizado.

30 Nikko es descrito en el texto como un ser débil, carente de virilidad y salud ya desde su primera aparición. Sobre esta omnipresencia de personajes que no corresponden a su sexo remito a la introducción.

Por fin, cuando el familiar se ponía en camino, dibujándose tras los cristales el perfil de Fuensanta y el rostro cadavérico del retoño, los balcones volados como feudales torrecillas en diferentes casas de las que coronan los pretilos³¹, las ventanas de guillotina corrientes en todas las otras, se poblaban secretamente, y cien ojos ardiendo en envidioso fuego miraban, hasta no poder más, tras el resguardo de verdes celosías.

Eran mujeres de amos sin bien, venidos a menos y viviendo por la necesidad de vivir, contra toda razón económica que pudiera justificarlo, o familias del bajo elemento oficial, inestable y movedizo, que vive al día, sin posibles para fincar ni arraigo en el archipiélago.

Unas recibían socorros frecuentes de la viuda; otras, considerando la antigua importancia, los pergaminos, la aureola de respetabilidad y riqueza que a la casa y al título rodeaban, eran felices sabiéndose afectas a ella, con visitarla o detenerla un minuto en la calle, con poder interesarse y tomar parte en su duelo, con sólo sentirla cerca participando al exterior de una vida común. Socorros al fin de orden moral, más estimados cuanto de más alto procedan.

Para todas ellas el paso del coche, la partida de aquel representante que la vieja nobleza contaba en la ciudad, suponía una pérdida; pobres ilusiones defraudadas, la triste intuición de una dicha bucólica que nunca podrían disfrutar.

Algunas se arañaban el rostro; revolvíanse muchas como leonas; las mansas de corazón lloraban, y vueltas del lado del puerto dilataban la vista sobre el azul profundo o cárdeno del líquido rizado menudamente en torno a las falúas³², botes y veleros, cuya aplastada proyección, como el entrecruzamiento de sus palos y cuerdas, dibujábase bajo la naciente claridad con la encantada y primitiva belleza de un repujado sobre piel.

Cuando el familiar llegaba al primero de los dos predios donde madre e hijo solían quedarse, el ruido advertía a criados y colonos. Los que trabajaban en el campo interrumpían su labor para mirar y saludar de lejos; los que en la casa esperaban abrían ventanas, iban hasta los rastrillos de las cercas. Durante un buen espacio, sobre la tierra concrecionada de los rastrojos, no se oían sino bienvenidas, humildes votos de gentes capaces de sentirlo todo menos envidia, rencor, animosidad hacia sus dueños.

31 *Pretilos*: Muro, banco o vallado de piedra.

32 *Falúas*: Embarcaciones ligeras y estrechas y alargadas, empleadas normalmente en puertos y ríos.

Familias de trotadores lechoncillos daban su geta al aire, huían gritando desde que el coche entraba en los cercados y las aves de corral avanzaban con tiento, cautelosas, ladeadas las cianóticas³³ crestas hasta que, erguido su guardián y señor con vanidad de indispensable personaje, las serenaba echando a vuelo su clarín.

Esta primera heredad estaba siempre en el interior; por espacio de unas quincenas se quedaban en ella. Con un gran sombrero y las piernas desnudas, paseaba Nikko mañana y tarde bajo los árboles del jardín o fuera, entre las piedras adornadas por cabelleras de secos y colgantes líquenes.

La luz y el aire lo quemaban, ponían alma en su mirar, encendían su sangre.

¿Qué más podía ambicionar un vástago de su estirpe?

La segunda etapa transcurría, invariablemente también, en un predio marítimo. La isla está rodeada por una cintura de ellos que sobre la línea levantada de la costa los ofrece, derramadas como en un paisaje de nacimiento sus casas de construcción elemental, sus florones de árboles agrupados al pie o llenando la depresión sinuosa de las gargantas.

Había establecido la viuda tal turno, atenta a la salud de Nikko, cuyo atenuado cuerpo no podía soportar sin preparación la fortaleza de los baños salados.

Este segundo predio era grande, magnífico, vario en tierras y productos, en construcciones y paisaje. Estaba situado en la costa sur y ocupaba una gran extensión, secarral y regadío. Tres vallas había que batir, desde el camino ordinario hasta la casa, por eriales cuya tierra sin jugo servía apenas para sustentar algunas labiadas y resacas gramíneas³⁴.

Llamábase toda aquella zona del Porter³⁵, como aún hoy se denomina, y sus tierras, dilatadas por las espaciosas márgenes del barranco que la atraviesa o extendiéndose fuera de él en un radio muy largo, venían sirviendo desde tiempo inmemorial para cultivos de cereales, flores, plantas y árboles de huerta. Una serie de casas, grandes y chicas, sencillos tinglados algunas, se sucedían a lo largo de las la-

33 *Cianóticas*: Coloración de la piel azul, negra o morada.

34 *Gramíneas*: Plantas de tallo flexible y flor en grano, de cuya familia forman parte la mayoría de los cereales.

35 *Porter*: Playa situada en el litoral del sur de Menorca. Actualmente conserva el mismo nombre y recibe mucha afluencia turística, siendo una de las más conocidas de la isla.

deras entre acequias y cursos de aguas puras que se deslizaban murmurando sobre gramas³⁶, violas³⁷, mentas y crucíferas³⁸.

La casa principal era muy pobre; hoy lo es incomparablemente más. Fuensanta se sacrificaba a vivir en ella por amor de su hijo y parte también para satisfacer cierta rústica sensualidad que le despertaba la sola vista de los sitios frondosos.

Con varios días de anticipación los criados disponían la vivienda, mejorábanla hasta dejarla como para servir a una señora antigua, de esas frecuentes aún en el medio provinciano, que enamoradas del terruño lo encuentran todo bueno si pueden andar por él, interesarse en la labor, bajar a cuadras y establos, estar al tanto de las altas y bajas ocurridas en los animales de trabajo como en los bichos de corral, sentirse dueñas, en una palabra, y gobernar una mesnada³⁹.

La condesa viuda, muy pegada a la tierra y convencida de que en ella estaban la salud, la verdadera vida, amaba el campo, sentía latir dentro de sí ese instinto pretérito de dispositora, quizá un anuncio de provechoso y despierto matriarcado.

He aquí por qué, si bien las comodidades eran en aquella finca menores que en otras suyas, la frescura y esplendidez de la huerta, las extensiones verdes de frutales moteados como en un paisaje de primitivos por frutos numerosos, la proximidad del mar, prisionero para ella sola allá abajo en el vado magnífico, la compensaban con creces de toda molestia.

Nikko sentía también afición a este lugar. Un espíritu oculto, intimidador y riente se le revelaba en aquella fronda al borde del arroyo, inspirándole ideas, amables imágenes que llegaban hasta él y le abrazaban y partían riendo.

Para Fuensanta era una dicha verle correr torrente abajo, distraerse otras veces al pie de la casa, pacíficamente sentado horas enteras. La debilidad misma de aquel cuerpo, la flaqueza y flojedad aguanosa de los músculos, el enfermizo andar desmadejado prestaban interés a su figura, despertando deseos de protección y tutela en quienes le veían. La madre había llorado mucho frente a aquel insectillo sin vigor que se inclinaba a la impresión más pequeña, con el

36 *Gramas*: Tipo de gramíneas, planta medicinal de hojas planas y alargadas con flores en forma de espiga.

37 *Viola*: Violeta.

38 *Crucíferas*: Tipo de planta entre las que se cuentan muchas verduras comestibles como el nabo, la col o la mostaza.

39 *Mesnada*: Grupo de gente que trabaja para alguien.

acento triste de los sauces cuando doblan a las suaves brisas y son juguete suyo mientras pasan.

El niño entre los árboles, descansando junto a los cursos de agua, presentía mundos de nuevas sensaciones, el roce de labios adamsados y ardientes, el anuncio de carnes sedeñas que en vuelos se le acercaban, dejándole con una extraña turbación.

Diariamente, a poco de amanecer, él y Fuensanta descendían montados bajo toldo de frutales, la margen espaciosa transformada en vergel. Blancas casas, cobertizos y cercas se sucedían unos a otros eslabonados hasta la desembocadura del barranco, brindándoles fresca el aire y las plantas húmedas de un verde primitivo, sobre el cual restallaban miríadas de brillantes frutos. Desde arriba el efecto era inspirado. Parecía difuso alumbramiento de infinitos y esmaltados broches en un paisaje de metal.

Los pocos pájaros de tierra que la isla tiene poblando de preferencia estas floridas depresiones se animaban, saludándoles al paso.

La visión uniforme de la estepa agobia; los paisajes abundantes en formas, murmullos y color, emiten y prestan fuerza. El hombre, atravesándolos, gesticula, ríe, gana en lucidez⁴⁰.

Quizá por ello al final de la senda, removido y oxigenado, Nikko se sentía jovial, con vigor más grande.

Desembocaba allí la garganta, dilatándose mucho y dejando espacio a una playa de limpias arenas, sobre las cuales mansamente y tendido arrastraba su caudal el arroyo, verdeando por las esponjadas ovas de su cauce.

El cuadro no ha cambiado.

Hoy, como entonces, a derecha e izquierda se elevan dos cortinas acantiladas que avanzan mar adentro. Manchones de plantas trepadoras las matizan, contribuyendo a darles prodigiosa riqueza de entonación.

Al llegar madre e hijo, dejando sus monturas libres por el valle, seguían el contorno del arroyo hasta la tienda que, semeiante a un casco persa, alzábase en un ángulo.

El sol llegaba ya hasta las arenas, donde gran número de gaviotas reposaban sus vientres, gimiendo y aleteando, enzarzándose en esca-

40 La relación entre el paisaje, los tonos de luz y estados emocionales del sujeto estará presente a lo largo de toda la novela, siendo además definitiva en la resolución de las últimas escenas. Como detalle en la introducción, Llanas se sirve en todo momento de las teorías psiquiátricas del momento tanto para trazar el estado nervioso de los personajes como para lograr un efecto determinado en el lector.

ramuzas entre tallos secos de *scolymus*⁴¹, con gran gritería y crotoreo⁴² de córneos picos.

Sólo cuando les veían muy cerca remontaban el vuelo y se perdían a lo lejos, cubriendo la boca de la ensenada. Sus cuerpos de una blancura jade animaban el mar, destacábanse, parecidos a grandes orquídeas, sobre el rosa encendido del acantilado e iban luego a perderse muy allá, por la planicie desierta y móvil que en gradación ininterrumpida desplegaba sus tonos del verde transparente al turquí, de éste al azul Prusia y al violeta, cresteados en cuanta extensión acertaban los ojos a ver por líneas de espumosos encajes, iridescentes bajo el sol.

La misma belleza planetaria del conjunto; el mismo aire salvaje y paleológico común a aquellos sitios, donde sólo los naturales y más primitivos elementos se reúnen.

Nikko recorría la arenosa quiebra, o subido al muro occidental tendía la vista por el paisaje, abundante en rocas sueltas que como pulsaciones coloreadas brotaban de entre arbustos sobre el mar probablemente inquieto, animado, deseoso de comunicación.

Volvía hasta el fondo para confiarse al líquido en cuyo seno Fuentasanta, de cuerpo firme y esculpado, se desplazaba ya con la perfección y el gusto de un anfibio y juntos avanzaban, a la par, moviendo rítmicamente brazos y piernas, sin descomponerse una sola vez, sin embrollarse ni perder esfuerzo en línea recta hacia las rocas, para coger al paso blancos huesos de jibia⁴³ o algas cuyos talos⁴⁴ dendroides⁴⁵ reventaban entre espumas con el ardor de fuegos de artificio.

Otras veces iban hasta el límite del vado volviendo desde allá a grandes brazadas con alegres voces de triunfo; más niños, frente a la eternidad constante de las rocas y el mar.

El gran acantilado adelantaba como siempre su perfil aguas adentro con el aire de un enorme león que protegiese la feliz escena, y cuando vuelto Nikko a la playa se ofrecía a la vista de su madre con su carne floja, las piernas separadas y débiles, las espaldas en arco, ésta se desolaba, pedía alivio al mar buzando una hora y más, hasta varar sobre la arena sin aliento.

El veraneo para los dos no era otra cosa.

41 *Scolymus*: Plantas características del litoral mediterráneo, de tallo corto, hojas espinosas y flores amarillas.

42 *Crotoreo*: Sonido hueco característico que hacen algunas aves con sus picos.

43 *Jibia*: Molusco parecido al calamar y la sepia.

44 *Talos*: Tallos.

45 *Dendroides*: Con forma de árbol.

Debe añadirse que Fuensanta, además, dirigía, ponía en sitio seguro la cosecha trabajando por separar, clasificar, hacer el orden de puertas adentro en el bien que administraba.

Tenía condiciones de mando, heredadas sin duda de uno de sus ascendientes, que dos siglos antes había sido por real nombramiento gobernador regente de la isla.

Era cuando los almirantes de las escuadras españolas ancladas en Mahón turnaban en el mando superior de Menorca, siendo sucedidos en los intervalos por regentes isleños.

Conocía a la perfección estos puntos de historia que de cerca o de lejos tocaban a su alcurnia; y aunque no lo dejase traslucir, sin duda uno de sus orgullos mejor sentidos era el que le proporcionaba ver historiado que un Vela de Son Heroued fuese elegido por el gobierno central para sustituir a Oquendo⁴⁶.

Del antiguo gobernador eran, sin duda, aquella su decisión y severidad autoritarias, el conocer a sus hombres y saber imponérselos en la tarea y en el ocio, estuvieran alegres con la bebida o esquivos por el tormento del trabajo.

A la mañana era ella quien despertaba la casa, quien ponía la gente en movimiento, dando instrucciones particulares antes de despedir para la faena; ella también quien recibía los trabajadores al final de la jornada, cuando, sin mucha injuria de los cuerpos, le llegaban arracimados, arras-trando en la media luz de los caminos canciones tristonas de una sencillez india⁴⁷, cuyas sílabas decían moviendo apenas los labios y extinguiéndolas al final, larga e indolentemente, en guturales emisiones.

Eran hombres cuyas pupilas jamás se iluminaban. Vanamente se hubiese querido encontrar en ellas un solo rayo de la luz interior. Todos, más o menos, acusaban el mismo mal: una calma uniforme y dulzona que de extremo a extremo de la isla cuaja los ánimos, anula o retarda la vida.

Entre ellos habíalos de puro origen menorquín, y otros con indicios de sangre inglesa o franca. El sello impreso en los tipos como

46 *Oquendo*: Antonio de Oquendo y Zandategui (1577-1670) fue un militar y marino de la Armada Española, la rama marítima del ejército, muy conocido por sus éxitos militares y la disciplina que imponía a sus subordinados. En 1637 fue nombrado gobernador de Menorca, llevando a cabo reformas y mejoras en las fortificaciones de la isla.

47 En los siguientes párrafos se describe a los habitantes de Menorca desde la antropología que reinaba en la época, según la cual había razas primitivas mucho menos evolucionadas y biológicamente inferiores. Este modelo de evolución/primitivismo se aplicaba generosamente para establecer la diferencia entre occidentales y no occidentales, entre los habitantes del campo y las zonas urbanas, o entre las clases altas y la clase obrera.

en las costumbres por las dominaciones diferentes que en el espacio de dos siglos disputaron a España la posesión de Menorca.

Sin temor puede afirmarse que en su ingenuo mirar de almas abolidas o estáticas está retratada la isla entera: la pobreza del suelo; la benignidad sin oscilaciones del clima; la mansedumbre del ganado pidiendo a la tierra su esquilmo sustento; el paisaje casi uniforme, reducido en la época de esplendor más grande a innumerables manchas verdes, reticuladas al modo de vidrierías artísticas por las plomizas y gruesas líneas de las cercas; la quietud abrumadora del Mediterráneo que en las tardes de julio se dilata indefinido, desierto, sin el temblor más leve, como una pesadilla de eternidad y desolación, prolongada hasta más allá del límite que los ojos alucinados pueden descubrir⁴⁸.

En Nikko, estos recuerdos despertaban constantes y vagas tristezas; un velo transparente le desvanecía en la memoria los principales episodios que conmovieron sus primeros años de vida, ofreciéndosele tras él purificados, suavemente atractivos cuando en la soledad, queriendo de algún modo sortear el vuelo de las horas, los evocaba.

Había sido para Fuensanta un sostén, un apoyo moral y un derivativo de sus penas. El alma amiga a quien se alienta y en quien se reposa cuando las contrariedades que llegan de fuera son grandes y muy recia su furia.

Ella, la emprendedora, la incansable, no sabía de administración, le faltaban facultades organizadoras, disipando sin quererlo, a pesar suyo.

Originábanse de aquí quebrantos e inquietud, ironías que muy bien sabían prodigar cuantos conociendo las desgraciadas operaciones nada lograron resolver en ellas; profusión, en fin, de menudas e intolerables molestias para su orgullo.

No queriendo dar a extraños participación de esta malaventura, desahogaba su fiebre en Nikko.

Una serie de felices augurios habían anunciado su advenimiento. Desde el lejano Oriente, una parienta antigua, que divertía sus ocios en el pequeño y florentino mundo de las legaciones, llegó para apadrinarlo y encontrar a su nombre un buen diminutivo.

Cuando Fuensanta le juzgó capaz de entender y aun mucho antes,

48 A lo largo de toda la novela, el espacio de Menorca se configura como una naturaleza que anula la voluntad de sus habitantes, pero también como un espacio sensual y amanzador que enerva y excita a los personajes, acentuando sus neurosis.

hízole su paño de lágrimas, señalándole para lo futuro líneas de conducta con las gentes que, en su sentir, la expoliaban.

Nikko era el ídolo, el sosiego de todos los minutos, el bueno, el único, el insustituible. En él terminaba y resolvía sus más duras tormentas sentimentales.

De ahí la precocidad emotiva que le iluminó cuando niño, comunicándole expresión muy superior a sus años.

Como a esas mimosas olvidadas bajo la acción de un foco fuerte, Fuensanta le hizo víctima de un eretismo intenso, anticipando en él mucho, para retardar también no poco.

El hombre artificial había nacido dentro de un marco natural⁴⁹.

Algunos años después, las cosas cambiaron. Fuensanta murió de enfermedad común, quedando su hijo dueño de la hacienda bajo la tutela de tío Celestino, galano señor, de piel sedeña, buen gesto, gran empaque y firmes barbas de nieve.

Tío Tinny había corrido mucho; era un hombre cabal, limpio, humeante, práctico en diversiones y en sacar partido a cualquier estado o disposición de cosas.

La isla entera gemía con el recuerdo de sus hazañas.

No se contaban, porque esas cosas no se cuentan en Menorca; pero muchos mirábanle con duda o ingenua admiración, no pocos con envidia, y los más rechinando de impotente coraje. Vivía en un predio cercano a la costa norte, levantado atrevidamente a la mitad de una colina, cuyo radio abarcaba los vados este-sur-este hasta más allá de Fornells⁵⁰, en el amplio y dentelleado sector que el calcáreo o las rocas antiguas tendían sobre el mar.

Tío Celestino vivía muy bien, aunque conservando poco apego a la isla cuya tranquilidad de tierra estática le desconcertaba.

De tanto en tanto, giraba a Menorca una visita, porque no se dijera y para mantener afectos a los administradores y colonos deslumbrándolos; prefería, no obstante, la vida atropellada en París y su sociedad favorita de artistas y *mondaines*, a los pobres éxitos que le pudiese brindar su categoría efectiva de señor isleño.

Estas visitas eran siempre inesperadas y fantásticas. Presentábase

49 La conflictiva relación entre lo natural y lo artificial es otra constante del texto. Se trata de una característica habitual del modernismo y el decadentismo en el que se encuadra la novela, que llegará a anular la oposición entre ambos conceptos. Véase al respecto la introducción.

50 *Fornells*: Localidad costera situada al norte de Menorca, de la cual se tiene noticia desde el siglo V d.C.

a capricho en barco de vela, en torpedero o a nado y de noche desde un vapor mercante que pasaba al largo.

Días después de recorrer la prensa mundial el feliz resultado conseguido en las pruebas de botes automóviles, los pescadores de la costa norte vieron venir de aguas francesas un punto oscuro que hendía las ondas con la seguridad de un animal marino. ¿Qué era aquello? La energía y rapidez del avance les desorientaba.

—Un lobo de mar —dijeron algunos, inclinándose sobre las bordas de sus faluchos.

—Es una vapora —corrigieron los patrones, entornando los párpados sobre los ojos, empequeñecidos por la costumbre de mirar al mar.

No obstante, ni el más leve rastro de humo se deshilachaba sobre el espejo malva de las aguas, tranquilo y perdiéndose muy lejos en la calina.

Ni monstruo ni vapora.

Los pescadores se habían engañado. Era tío Celestino que llegaba sentado a la popa de un autobote⁵¹.

Venía así desde Lyon.

Cuando pasó junto a ellos le miraron embelesados. No se explicaban una reducción tan milagrosa del motor ni que aquel *tique-tique* precipitado de maquinilla pudiese tener efecto sobre un propulsor corriente, por pequeño o minúsculo que fuera.

Como hombre práctico y amigo de aprovechar su tiempo, el que pasaba en la isla solía ser de vida proba y ordenada; reparaba fondos. París, a la larga, le extinguía.

No había visto a Nikko más allá de una decena de veces. Desde luego le había considerado incapaz de perpetuar dignamente el apellido, tanto que al recibir la noticia del tutelazgo con que le gratificaban sin quererlo, su primer pensamiento distó de ser alegre, y seriamente habló de dejar tamaña carga para hombros más propicios.

Pero luego fue el acordarse de su hermano, que en tiempos borrascosos le había sufrido y socorrido con largueza; consideró también la debilidad y juventud llenas de interés con que el sobrino le brindaba, y pensando en fin que alguna acción meritoria había de cumplir en la vida, aceptó la confianza.

Otro en su lugar, puesto a hacer una buena obra, hubiera tomado al sobrino, le hubiese leído un código de moral o manual de buenas cos-

51 *Autobote*: Transporte anfíbio, que sirve tanto para ir por mar como por tierra.

tumbres de los que circulan por la isla, y después de comprarle bote volador, cualquier novedad de física recreativa, mujer joven y tartanicho de palosanto, habría dado por terminada su misión, convencido de que le dejaba hecho un perfecto insular, ni más osado, ni más sabio, ni más dichoso que cualquiera de sus paisanos, aunque sí mucho más rico.

Tío Tinny no podía aceptar el encargo sin poner en él algo propio, sin imprimir su sello a lo que resultase, y consideró lo mejor proponerse una reforma completa de la persona física, moral y social de Nikko, según convenía a un Algendar moderno y de Occidente.

Por algo estaba él en el mundo.

Así pues, le tomó bajo su protección, consultó con médicos inteligentes y como primera providencia le puso en un pensionado americano, sujeto muy severamente a régimen, esperando que el tiempo y la ciencia de los maestros corregirían tanta desagradable cualidad como había descubierto en él tras breves minutos de examen.

El pensionado Buchannan estaba en París del lado del Bois y fuera de las fortificaciones. Era un seminario-parque formado por varios pabellones, donde vivían otros tantos grupos de educandos de todos los países. Reinaba en él un orden absoluto, una obediencia y disciplina militares, reuniendo los elementos necesarios para crear en los jóvenes virtudes deportivas, un elevado tono moral, desarrollar en ellos talentos especiales y prepararles, en una palabra, para viajes, para la vida en el mundo y entre gentes.

El médico y el educador se daban la mano en aquella empresa; un par de años bastaban generalmente para completar la obra y los alumnos salían de la casa desconocidos⁵².

Así rezaban los anuncios.

Por lo común, solían pasar las cosas de este modo, con pequeña diferencia.

Periódicamente llegaba por allá tío Tinny, libraba a su sobrino de la cautividad y juntos pasaban un día de placer en la gran villa. Poco a poco se le iba aficionando, agradábanle sus progresos, acabó por quererle como padre y amigo, todo a un tiempo.

Cuando previo el informe del director consideró que la educación había terminado, sin perderle por completo de vista le hizo ver mundo,

52 Frente al clima de degeneración sin remedio que ofrece la isla, la novela intercala promesas e imágenes de regeneración, como la unión entre medicina y pedagogía, común en la época, que encarna el internado de Nikko y que debería corregir su debilidad hereditaria. Éste aglutina los tres grandes órdenes en los que se basaba la educación moderna de principios del siglo XX: actividad física, rectitud moral y contacto con la naturaleza.

le llevó consigo a muchas partes y con discreto entusiasmo de profesional desplegó ante sus ojos el cuadro de la vida descuidada y libre.